

Jóvenes y proyectos de vida en San Andrés isla

Introducción

Después de tres meses de acercamiento etnográfico pero, sobre todo, de convivencia con las gentes de San Andrés, esta contribución se dividirá entonces en: I) Un resumen de las actividades propias del trabajo de campo, realizadas en el marco del Programa de Trabajos académicos y la asignatura Laboratorio de Investigación, y II) Conclusiones preliminares, apoyadas en las notas de campo, sin tomar en cuenta todavía la información por sistematizar (entrevistas grabadas, videos, formatos de entrevista estructurada). Estos datos serán analizados en la asignatura Trabajo de Grado para preparar otro documento. Por ahora se hará mayor énfasis en las reflexiones que conciernen al objetivo primario y el motivo de la pasantía, es decir, en las actitudes de los jóvenes frente al trabajo rural y si se vislumbra una sucesión o relevo generacional de la actividad agropecuaria.

La procedencia étnica es factor determinante en la experiencia de ser joven y en la construcción de las aspiraciones, pero la categoría cultural empleada como elemento analítico en este trabajo ha sido el grupo generacional. Las observaciones están, además, sujetas a las particularidades del colegio CEMED “Antonia Santos” y de la población de jóvenes o grupo focal (alrededor de 40) con los que se realizaron las actividades propuestas y, por tanto, no pretenden ser generalizables a la diversidad de experiencias juveniles en la isla. El método etnográfico en antropología apunta a recoger información profunda y precisa sobre pequeños grupos de población. No obstante, teniendo en cuenta que los imaginarios y representaciones culturales son compartidos por comunidades más amplias, se espera que los datos sean, hasta cierto punto, representativos de la juventud como grupo generacional. Estas reflexiones se basan en las observaciones y notas de campo, y se plantean a manera de hipótesis, en tanto deben ser validadas con el volumen de información que falta por sistematizar

Objetivo general

Describir los factores socioculturales (imaginarios, representaciones, valoraciones, prescripciones sociales) que inciden en los planes de vida de los jóvenes del CEMED y específicamente en sus actitudes hacia lo rural.

Por: Andrea Lucía Aguirre Sánchez (Antropología)

Tutores: Carlos Vladimir Zambrano (sede Bogotá), José Javier Toro (sede Caribe)

Objetivos específicos

- Caracterizar la relación entre expectativas y oportunidades para jóvenes en San Andrés isla.
- Comparar los proyectos de vida de los jóvenes del CEMED y los de otros vinculados más directamente a la actividad agropecuaria.
- Describir las particularidades culturales de los jóvenes como grupo generacional en San Andrés isla.

Metodología

La Institución Educativa CEMED “Antonia Santos” fue el principal lugar de observación e indagación y a través del cual se penetró en otros escenarios juveniles, entre ellos: iglesias y los grupos juveniles asociados; las prácticas deportivas como entrenamientos y partidos de *softbol*, béisbol y baloncesto; la “vida de barrio” en San Luis con los “bonchecitos” (grupos de jóvenes) nocturnos, el ‘virriadero’ o ‘virrería’ (sitio donde se alquila tiempo de videojuego) y el ‘one wheel’ en bicicleta; las tardes de clavados en el trampolín; escenarios de música y baile como las tardes de sábado en la vía Elsy Bar y la Miniteca en el “bar de los mellos”; la pesca, la caza de cangrejos; las celebraciones y “muestras culturales” (día del idioma y día de la afrocolombianidad).

En el CEMED se aplicaron formatos de entrevista estructurada (en total 37) a la mayoría de los estudiantes que participaron en los talleres y salidas, en las cuales se indaga por las intenciones futuras de los jóvenes al momento de graduarse. Esta información fue confrontada a través de entrevistas informales y semiestructuradas, en donde salen a relucir las aspiraciones y planes de vida de los jóvenes que, en algunos casos, contradicen sus primeras afirmaciones escritas. La metodología combinó la observación participante propia del método etnográfico con algunos talleres que propiciarían el diálogo con los estudiantes del CEMED, sirviendo además de espacio de observación y confrontación. En principio el proyecto planteaba realizar tres talleres y una salida de campo por grupo. Pese a los inconvenientes, las tres salidas fueron llevadas a cabo, con muy buena participación de los tres grupos. Dado que el objetivo de las salidas, tal y como se planteó en principio, fue el “reconocimiento por parte de los estudiantes de algunas experiencias productivas de la isla en el campo agropecuario” se pensó en mostrar tres estilos diferentes de producción agropecuaria y se planeó el siguiente modelo de salida:

- Salida del CEMED en bus escolar de servicio público.
- Primera parada: Vía Orange Hill. “Estilo monocultivo tecnificado”.
- Segunda parada: Brooks Hill. “Granja tradicional” (huerto mixto). Cultivo de plátano y yuca; árboles frutales; cría de cerdos, pollos, patos y chivos.
- Tercera parada: El Cove al lado del colegio Modelo Adventista. Paradise Garden. Granja Agroturística. Recorrido de reconocimiento y obtención manual de jugo de caña.
- Regreso al CEMED.

Esta fue la actividad que más información aportó sobre las actitudes de los jóvenes frente a lo rural y a otras alternativas de vida, como el narcotráfico, que son recurrentes, por lo menos en los imaginarios de los jóvenes. En estas salidas también se pudo ver que los jóvenes, sobre todo los raizales, tienen un profundo conocimiento y familiaridad con las actividades del campo. Los talleres y las salidas fueron tan importantes para el acercamiento etnográfico como la presencia y participación en momentos cotidianos de la vida escolar tales como el recreo, algunas clases y el recorrido del bus escolar. Otra fuente muy importante de información fue la colaboración ofrecida por cuatro de estudiantes de un curso de competencias ofrecido por la sede Carbe quienes, a su término, accedieron a emplear el tiempo libre haciendo algunas

entrevistas a otros jóvenes. Estos jóvenes me brindaron una visión muy interesante desde la juventud misma y me mostraron la manera en que los jóvenes “pañas”, como son tres de ellos, planean su vida y cómo perciben los planes de los jóvenes “isleños”. El cuarto, que es mitad y mitad, confiesa que ha tenido más contacto con lo paña por el colegio en el que estudió y por la familia de su mamá pero tiene una imagen bastante clara de las “dos caras de la moneda”. Además de un acercamiento directo a los jóvenes también se entrevistó a agricultores, padres de familia y otros personajes que de una u otra forma tuvieran algo que decir acerca del tema de la juventud y de sus planes de vida. A los agricultores se les preguntó por el papel de sus hijos jóvenes en las labores agropecuarias y por la manera en que ellos mismos transmitían o no este conocimiento a sus hijos. Aquellos con los que hablé aceptan que ellos mismos han preferido que sus hijos o nietos estudien carreras profesionales que no tienen nada que ver con el trabajo del campo. Son pocos los agricultores que hoy en día tienen menos de 40 o incluso 60 años. Alguna vez charlé con uno que se acercaba a los 30:

“Iván salió del colegio Bolivariano y de sus compañeros es el único que se dedicó a la agricultura. Algunos se embarcaron, o viajaron [...] Veo que muchas de las cosas que mi compañero de pasantía [Óscar] aprendió en su carrera de Ingeniería agronómica, Iván las conoce empíricamente. Al menos en cuanto a cómo controlar la sigatoca, que ataca a sus matas de plátano. Él siembra en luna creciente guiándose por el almanaque McDonald. Todo lo que sabe lo aprendió de sus padres pero, sobre todo, de su abuelo con el que se crió en el campo” (Diario de campo, 28 de marzo/2005).

Esta descripción refleja, entre otras cosas, que existen mecanismos muy efectivos de transmisión del conocimiento agropecuario, de generación en generación, que son muy apropiados para el contexto. Estos mecanismos se están perdiendo, pero en zonas rurales, como la vía Tom Hooker, uno puede observar que hay gran familiaridad con el trabajo rural. El hecho de que exista una aparente apatía o baja participación en las actividades curriculares del colegio CEMED “Antonia Santos” no significa necesariamente que existan actitudes negativas hacia lo rural, sino que el espacio escolar no representa el espacio real de aprendizaje de estas labores para los jóvenes. Esto es algo que se aprende con la vivencia diaria y, aún si existiera una tendencia marcada a lo que hemos llamado “vocación agropecuaria”, no se reflejaría en las estadísticas de las encuestas que indagan por la carrera a elegir. En otras notas de campo:

“Samuel me invita a ver la molienda de caña que hay frente a la casa de “Vantul”. Para mi sorpresa están allí tres chicos con los que he trabajado en el CEMED: Lanvin, Carlos e Ivan. Lanvin es nieto de “Vantul”, dueño de la caña [...]. Cuando llego los saludo y les tomo algunas fotografías, ellos posan y ríen divertidos. Carlos va metiendo la caña mientras Lanvin e Iván van sacando el bagazo [...] Los buay dem del CEMED parecen a gusto con su tarea...” (Diario de campo, 28 de abril/2005).

Hay entonces, un error de concepto cuando se equipara la vocación o el oficio agropecuario con la aspiración de estudiar una carrera como zootecnia o agronomía. Ser agricultor, o pescador, por ejemplo, no es algo que se piense como cuando un niño dice que cuando grande quiere ser bombero. Es algo que se vive desde la infancia y que, dadas las dificultades del trabajo agropecuario en la isla, generalmente se combina con otras actividades. Dentro de los planes de vida u oficios que los jóvenes del CEMED consideran se encuentran realizar carreras profesionales (sobre todo las mujeres) y carreras técnicas (sobre todo los hombres) y las opciones incluyen medicina (en muchos casos enfocada a la “criminalística” o la “medicina legal”), contabilidad (para trabajar en un banco), sistemas (o “tecnología” tal y como es denominada esta asignatura en el CEMED), mecánicos de aviones, azafatas. Otras alternativas consideradas

por los jóvenes, y que no necesariamente implican ingreso a la educación superior son “embarcarse” (término que hace referencia a enrolarse en la tripulación de servicio de un crucero aprovechando la facilidad que tienen los isleños para aprender inglés estándar. Esta es una buena opción para muchos porque soluciona el problema del sitio de vivienda y la comida a la vez que provee de buenos ingresos en dólares que los isleños pueden enviar a su familia en la isla); el “trip” (viaje) o “cruce” (transporte de cargas de cocaína desde el continente a la isla (como un lugar estratégico) y de allí a Centroamérica es un fenómeno real y bien conocido no sólo por la gente de la isla sino, y ahora más que antes, por mucha gente fuera de ella.

Esta alternativa es considerada por varios de los jóvenes entrevistados no sólo porque permite conseguir dinero en corto tiempo (aunque con todos los riesgos que ello implica) sino porque goza de aceptación en los círculos de coetáneos. Esto es latente en los relatos sobre personajes que han “coronado”. Dichos relatos tienen todas las características de heroicos, antes que nada porque estos jóvenes son admirados como buenos marineros y porque, más allá de la carga moral del hecho de que sea una práctica ilegal, aquellos que coronan poseen muchas de las características que son apreciadas en un hombre: Astuto, valiente, buen navegante.

Adicionalmente consideran emigrar a Gran Caimán, Estados Unidos o Panamá (países más comunes). Esta alternativa es posible gracias a las conexiones sociales (sobre todo de parentesco) en el Gran Caribe e incluso en países como Estados Unidos y Canadá. Esta opción es considerada tanto por hombres como por mujeres.

Educación y escuela...

Las etapas propias de la educación formal están diseñadas para insertar a los individuos en el aparato productivo capitalista o lo que en términos más específicos de la administración educativa se ha denominado el 'mercado laboral'. Pero si la educación sólo sirve para conseguir empleos mal pagos o para estar sobrecalificado en caso de ser profesional, ¿cuál es el valor “práctico” que le puede dar un joven en su vida? En un territorio insular, como San Andrés, no se puede pensar la educación con una visión centralizada y continental. En el caso de varios jóvenes del CEMED, las habilidades para desenvolverse en este medio natural y contexto social no se aprenden en la escuela.

Los jóvenes (con los que se ha tenido contacto) pueden apropiarse libremente de muchos de los recursos de la isla. De ahí que la falta de empleo no sea en principio lo más problemático (tal como aseguran muchos de los que hablan de “la problemática de los jóvenes” en la isla), al menos no como uno desde el interior suele pensar el problema del “desempleo”. En el sentido estricto, la “falta de oportunidades” no es el factor más influyente que empuja a los jóvenes a optar por ciertas alternativas. Teniendo en cuenta que la construcción de estas aspiraciones tiene implicaciones tan importantes, en tanto son un componente clave de la reproducción social y material futura, se puede deducir que en ella intervienen factores culturales que se reflejan en un sistema de valores observables en 1) las prescripciones y mecanismos de control social sobre las aspiraciones diferenciadas de hombres y mujeres y 2) los valores propios de los jóvenes como grupo generacional. Esta división es útil para el análisis pero en la realidad social tanto la presión o control social como la racionalidad propia de los jóvenes se superponen y entrelazan.

Este conjunto sistema de valores subyacente a los proyectos de vida del grupo generacional de jóvenes y este refleja la influencia de las relativamente rápidas transformaciones que ha vivido la isla. Lo que yo había observado, hasta ahora, era que los proyectos de vida de los jóvenes mostrarían un cambio en los valores con respecto a anteriores generaciones (por ejemplo con respecto al dinero, el trabajo, la legalidad...) pero que en verdad reproducen los mismos (o muy parecidos) valores. Estos persisten pero dado el contexto se materializan en acciones que, en

la superficie, parecen radicalmente diferentes. Generalmente dichas aspiraciones están ligadas a un estilo de vida deseable que a su vez refleja ciertos valores que pueden ser valores económicos (desde un punto de vista materialista) o sociales. Lo que empieza a vislumbrarse es que ciertos hábitos de consumo con los que ha crecido esta generación, así como el bombardeo de imágenes de modelos y estilos de vida foráneos han influido en el ser y en el “querer ser” de los jóvenes pero, a la vez, dichas imágenes son reapropiadas e insertadas en las dinámicas culturales locales.

De ahí que se busquen las alternativas que, a la vez que suplan las necesidades materiales en términos de consumo, suplan las necesidades culturales en términos de prestigio y aceptación social. El riesgo es uno de esos valores apreciados socialmente, al igual que la astucia o la valentía. En opciones como hacer un viaje ilegal de drogas se ponen muchas más cosas en juego que el dinero. “Dicen que de cada dos viajes uno lo mandan a caer”. Aunque el dinero debe ser bastante atractivo, el riesgo vale por sí mismo. ¿Qué brinda el dinero hoy en día?, ¿qué brindaba antes?, ¿cuál es el valor de la solidaridad antes y ahora? La generosidad sigue siendo importante. Y ostentar siempre ha sido importante. Sólo que hay ahora otros medios de ostentación que confieren prestigio por medio de logros como “coronar un viaje”. Esto es aceptado o al menos tolerado por mucha gente.

¿Hasta qué punto es problemático, y para quién, que no exista un relevo generacional de la actividad agropecuaria? Sí se sabe que el sector agropecuario tiene todos los problemas que los agricultores manifiestan ¿por qué someter a los jóvenes a condiciones desventajosas? Hablar de seguridad alimentaria en San Andrés implica adoptar una posición frente al dilema entre autonomía o integración. Lo que está en peligro desde hace años es la autonomía alimentaria.

Conclusiones preliminares, o algunas reflexiones sobre las aspiraciones juveniles.

No existen imaginarios negativos frente al trabajo rural. Más bien incompatibilidad con los valores económicos y sociales de la nueva generación. También existen mecanismos de transmisión del conocimiento de las labores agropecuarias, pero no lo suficientemente fuertes, ya que para los mismos agricultores en algún momento les pareció conveniente que sus hijos estudiaran carreras técnicas y profesionales no ligadas al trabajo agropecuario. Estos espacios podrían recuperarse. La escuela no es percibida por muchos jóvenes como un espacio de aprendizaje útil para la vida diaria. En esa medida no se debe esperar que la “vocación” se refleje necesariamente en las alternativas de ingreso a educación superior. Las aspiraciones y opciones de vida reflejan un conjunto de valores propio de esta generación.